



XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

21 de junio de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Pasadas las fiestas de Pascua, y el pasado domingo la fiesta del Corpus, nos reunimos de nuevo, como cada domingo, para sentir y agradecer la presencia del Señor entre nosotros. Hoy la Palabra de Dios nos hablará de dificultades. Estas, y llevadas por causa de la fe, siempre han existido y nos pueden dar miedo. Pero hemos de ser valientes y tener la seguridad de que nos acompaña la fuerza y la gracia de Dios.

Venimos hoy, a nuestra reunión del domingo, para presentarnos ante el Señor tal como somos, con nuestras dudas y con nuestras esperanzas, porque sabemos que él nos ama, nos ha salvado y nos defiende del mal.

Comenzamos con fe esta celebración. **[CANTO]**

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón por las veces en las que nuestros sentimientos no coinciden con los sentimientos de Cristo:

. - Tú que en medio de nuestras dificultades nos ofreces la presencia de tu amor,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos perdonas y nos salvas y quieres darnos tu paz,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos llamas a vivir con nuestra confianza puesta en ti,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,



ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

CONCÉDENOS tener siempre, Señor,
respeto y amor a tu santo nombre,
porque jamás dejas de dirigir
a quienes estableces
en el sólido fundamento de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Jeremías (20,10-13):

Dijo Jeremías: «Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspíe." A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengaremos de él." Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial **Sal 68,8-10.14.17.33-35**

Que me escuche tu gran bondad, Señor
R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor



Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.
R/. *Que me escuche tu gran bondad, Señor*

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.
R/. *Que me escuche tu gran bondad, Señor*

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo, el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.
R/. *Que me escuche tu gran bondad, Señor*

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-15):

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,26-33):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»
¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -A- Mt (10,26-33):

En este domingo, decimosegundo del tiempo ordinario, la palabra del **Señor nos advierte de un “virus” del que debemos cuidarnos, puesto que es doblemente mortal y está presente en todas partes.**

Jesús no conoció tiempos en los que no estuviera amenazado de muerte. Tan pronto se supo la noticia de su nacimiento, inmediatamente nació también en la mente del rey Herodes el propósito de matarlo. Los relatos de los evangelistas están colmados de historias de persecución: unos lo perseguían por sus enseñanzas; otros, porque no respetaba el sábado; otros, lo veían como amenaza para el imperio romano o para las autoridades religiosas; finalmente, le dieron muerte por llamarse Hijo de Dios y por ser considerado como el rey de los judíos.

En su condición humana, todo esto le hizo pasar angustia y temor, así lo refleja su oración en el Huerto de los Olivos y las precauciones que tomó en algunos momentos, como cuando subió a Jerusalén no con sus parientes, sino de manera discreta; o cuando intentaron arrestarlo y Él se escapó de sus manos, y se retiró a la otra orilla del Jordán, donde estuvo Juan bautizando en otro tiempo, y se quedó allí.

Él explicó que esas precauciones no fueron por miedo, sino porque aún no le había llegado la hora y consecuente con ello, cuando entendió que había llegado la hora, entró triunfal en Jerusalén, siendo consciente de que se exponía a la muerte de cruz. A sus amigos les dijo claramente que no tuvieran miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer nada al alma, y que, en cambio, sí hay que temer todo lo que pueda poner en riesgo el alma.

Estas palabras de Jesús las hemos oído muchas veces y, seguramente, nos las sabemos de memoria, **pero lo de no tener miedo es un asunto que no podemos evitar**, en este momento lo compartimos con toda la comunidad universal. Ha llegado la pandemia y ha echado por tierra todos nuestros planes, no queremos contagiarnos, no queremos que nos



toque, hemos llegado a sentir miedo de los demás, evitamos que se nos acerquen y en especial, si no llevan mascarilla.

Jesús por su parte nos sigue diciendo: no temáis a los que matan el cuerpo. El virus actual ataca los órganos de nuestro cuerpo y, por eso, nos protegemos según las orientaciones sanitarias, pero **¿cuánto nos preocupan las amenazas contra nuestra alma?** ¿Qué clase de mascarillas llevamos y aconsejamos para no contagiarnos del virus del egoísmo, del odio, del racismo, del insulto y de todo lo que busca el mal de nuestro prójimo?

Es claro que ese virus espiritual tiene su adecuado tratamiento, para eso vino Jesús, para eso vivió y murió, para enseñarnos que nuestra mente y nuestro corazón deben estar repletos de amor para con Dios y para con nuestros hermanos. **Jesús nos propone la distancia cero**, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo, tanto como a nosotros mismos. Si aceptamos vivir en esta dinámica, ya no tenemos que preocuparnos de los que pueden matar el cuerpo, sino de nuestro propio descuido espiritual, que puede echar a perder alma y cuerpo. Permanezcamos vigilantes para salvar nuestra vida presente y futura. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos ahora, con confianza y con fe, nuestra oración al Señor respondiendo a cada petición:

“Señor, escucha nuestra oración”

1.- Por nuestro Obispo y por nuestros sacerdotes: para que sirven a nuestras parroquias con sabiduría y caridad, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

2.- Por los gobiernos y las autoridades de este mundo: para que trabajen por el bien común y atiendan a los más pobres, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

3.- Por los que dedican tiempo y esfuerzos para que haya más justicia en el mundo: para que lo hagan según el Evangelio y defiendan con valentía a los más débiles, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”



4.- Por los jóvenes a quienes Dios llama para la vida sacerdotal o religiosa: para que respondan con generosidad y se vean ayudados por todos, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

5.- Rezamos también por nuestros hermanos difuntos y por todos los que cuentan con nuestra oración, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

Atiende, Señor, las súplicas de tu Iglesia que se refugia en ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Renovados con el Cuerpo de tu Hijo, imploramos de tu bondad, Señor, que nos concedas agradarte viviendo según tu voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

El Dios de la Paz habite en nuestros corazones y dirija nuestros pasos como dirigió los de la Madre de Dios. Recemos juntos el Avemaría: “Dios te salve, María...”

Que Jesucristo, Pan Vivo bajado del cielo, por la intercesión de su Madre Santísima, nos bendiga y nos guarde. Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.